

Cristo y la Cultura

29

**El camino de
la Iglesia hacia
la expresión de
la misión**

EL CAMINO DE LA IGLESIA HACIA LA EXPRESIÓN DE LA MISIÓN

I. EXPRESAMOS LA MISIÓN CUANDO ENTENDEMOS EL PROYECTO ETERNO DE DIOS

Hebreos 11.10 habla de: *“la ciudad que tiene fundamentos cuyo arquitecto y constructor es Dios”*.

Todo arquitecto antes de construir un edificio o una ciudad hace primero un proyecto. Antes de hacer el proyecto debe tener muy claro cuál es el propósito de ese edificio o de esa ciudad. De acuerdo al propósito diseñará el proyecto. El proyecto especifica todos los aspectos de la obra que se va a construir:

- sus fundamentos,
- sus columnas,
- sus paredes,
- sus puertas,
- ventanas,
- absolutamente todo,
- hasta los más mínimos detalles.
- Allí están todas
- las dimensiones,
- formas,
- materiales,
- la calidad de los materiales.

En un proyecto gigantesco los pliegos de los planos con sus especificaciones son muchísimos. Mucho más si se trata de la construcción de una ciudad. Desde el principio de los tiempos Dios ha tenido un proyecto. Muchas veces hemos hablado acerca de él: **Dios quiere tener una familia de muchos hijos semejantes a su Hijo Jesucristo**. Pero generalmente no tenemos una idea real de sus dimensiones, de todo lo que implica y abarca.

Se trata del gran proyecto de Dios, del único plan de las edades hacia el que él hace convergir todos sus deseos, intenciones, propósitos y poder. Dentro de él confluye la misma historia de la humanidad, aún con las múltiples desviaciones e intentos por detenerlo llevados a cabo por hombres influidos por las fuerzas del mal.

Nada hay que quede fuera de este proyecto de Dios. Y cada uno de nosotros está incluido en su plan; tiene un lugar y una acción que llevar a cabo para el cumplimiento de lo que Dios se ha propuesto alcanzar a través de las edades.

No hay muchos planes. No hay muchas propuestas. Es el gran proyecto que Dios determinó llevar a cabo desde la eternidad pasada, antes de que existiera todo. Y sigue siendo el mismo hoy. Nosotros podemos adherir a su plan, entenderlo, abrazarlo, hacerlo propio, hacerlo causa, razón y manera de vida.

O quedarnos al margen, persiguiendo proyectos personales, o corriendo detrás de ciertas “percepciones ministeriales” que en realidad no desembocan en aquello a lo que Dios apunta. Por eso hay tantos cristianos activos pero frustrados. Nunca logran alcanzar lo que suponen que deberían ni expresar lo que se supone que deberían expresar. El Señor no tiene muchas distintas voluntades y propósitos para sus hijos.

No tiene infinidad de planes para el mundo. No atomiza la potencia del Reino en múltiples proyectos diferentes. Dios tiene un gran proyecto: “reunir todas las cosas en Cristo” (**Efesios 1:10**), es decir, que todas las vidas y personas, las circunstancias particulares y los acontecimientos históricos converjan en el cumplimiento de su plan: Cristo como la cabeza de un nuevo pueblo, de una nueva familia, de un nuevo orden eterno.

Cristo y la Cultura

Clase 29: El camino de la Iglesia hacia la expresión de la misión

Visto desde esta perspectiva, todo lo que somos y hacemos o apunta al crecimiento y avance del proyecto de Dios o atenta contra él. *“El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama” (Mateo 12.30).*

No es posible permanecer neutros. Un replanteo de nuestras actitudes, realizado a tiempo, nos ayudará a redireccionarnos y encarar la vida desde otro ángulo. Y esto sirve. **Nos permite volvernos obreros eficaces.** El gran proyecto de Dios se lleva a cabo a través de aquellos que deciden perder su vida en Dios.

Perder su propia identidad dentro del cuerpo. Dejar de buscar lo suyo para buscar lo de Cristo. No podemos buscar lo nuestro y lo de Dios al mismo tiempo. Son cosas contrapuestas. Cuando nos perdemos dentro del plan de Dios, entregando todo lo que somos y nuestros más profundos anhelos a la realización del proyecto de Dios, encontramos la vida, el sentido, el equilibrio, la paz.

Porque pasamos a ser parte del todo, de la gran familia de Dios que se goza en ser una. No buscamos la diferencia sino la identidad común. Nuestra meta es el cuerpo, no nuestra individualidad. Dios no se propuso la realización de un proyecto temporal, con fecha de vencimiento, sino eterno, trascendente, perenne.

Parte de la eternidad pasada y atraviesa la historia para dirigirse a la eternidad futura, y en el cumplimiento de los tiempos reunirlo todo en Cristo. No como un final, porque en Dios no hay finales, sino como realización de la plenitud de plenitudes que una vez alcanzada se mantendrá para siempre. Y en ella tendremos parte nosotros también.

II. EXPRESAMOS LA MISIÓN CUANDO ENTENDEMOS LA RAZÓN DE EXISTENCIA DE LA IGLESIA

La iglesia no nació en la mente de Dios hace 2.000 años cuando envió a su Hijo al mundo. La iglesia estuvo en la mente y corazón de Dios desde siglos eternos, desde “antes de la creación del mundo”. La iglesia no fue el Plan B de Dios después de la caída del hombre. La iglesia es el Plan A de Dios antes de que existieran hombres o demonios. La caída fue un desvío, un atentado contra el proyecto eterno de Dios. La redención fue volver las cosas al plan original. La iglesia es la familia que Dios se propuso tener, según su beneplácito, según el designio de su voluntad, según el puro afecto de su amor, según las abundantes riquezas de su gracia.

El pecado reveló la inmensidad inimaginable de su gracia. La creación del hombre y de la mujer, la institución del matrimonio, la procreación, la encarnación del Verbo, el sacrificio redentor de Cristo, su resurrección y exaltación, la venida del Espíritu Santo, los dones y ministerios, la palabra de Dios, todo está en una misma línea, apuntan al mismo objetivo: la realización del proyecto eterno de Dios.

ESTE PROYECTO ETERNO - LA IGLESIA - TIENE UN PROPÓSITO ETERNO

Ese propósito se menciona tres veces en **Efesios 1.3 -14**, como si fuese el estribillo que se repite en este extraordinario magnificat de Pablo. Haciendo un resumen de ese pasaje podríamos expresarlo así:

“Bendito sea el Padre que en Cristo nos bendijo... nos escogió... nos predestinó... nos redimió... nos reveló su voluntad... y nos selló con el Espíritu Santo, con un único propósito, para la alabanza de la gloria de su gracia (v.6) ... a fin de que seamos para la alabanza de su gloria (v.12) ... para la alabanza de su gloria”. (v. 14) .

Esta es nuestra razón de ser como iglesia por todos los siglos. Pablo concluye su oración en el capítulo **3 de Efesios**, diciendo: *"A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén"*.

III. EXPRESAMOS PLENITUD CUANDO NOS COMPROMETEMOS A GUARDAR LA CALIDAD - SANTIDAD

a. CALIDAD - SANTIDAD

Esta es la primera especificación que figura en el proyecto de Dios, y está en **Efesios 1.4**: *"Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él"*.

El propósito de Dios no es únicamente hacernos sus hijos, sino hacernos hijos santos y sin mancha, es decir, semejantes a Jesús. Pablo expone esto claramente en **Romanos 8.29**: *"A los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos"*.

El plan de Dios no es meramente salvarnos del infierno y llevarnos al cielo, sino hacernos como Cristo. Obtener el perdón de los pecados y ser un hijo de Dios es apenas el primer paso hacia el cumplimiento del proyecto de Dios, y no el fin.

La meta de Dios es hacernos conformes a la imagen de su Hijo. Esto es calidad. Es naturaleza La santidad de vida es uno de los principales puntos que Pablo enfoca en **Efesios**, en especial en la segunda parte (**cap. 4, 5 y 6**). En **5.25-27**, declara que Cristo, por su sacrificio y mediante la Palabra, ha decidido presentarse a sí mismo una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

IV. EXPRESAMOS LA MISIÓN CUANDO NOS COMPROMETEMOS A COLABORAR CON QUE TODO SEA REUNIDO EN EL - QUE TODOS PERMANEZCAMOS BAJO LA MISMA CABEZA - REUNIR - AUTORIDAD

"Dándonos a conocer el misterio de su voluntad... de reunir todas las cosas en Cristo"

La palabra clave que revela el misterio de su voluntad es el verbo **reunir**. Dios se propuso en sí mismo re-unir (unir nuevamente) todas las cosas en Cristo. Este verbo en el griego es **anakefalaaiosastai**.

Está formado por la suma de tres palabras:

Ana (**nuevamente**) + kefalé (**cabeza**) + iosastai (**unir**).

Significa unir nuevamente todo bajo una cabeza.

Esta expresión griega se usaba antiguamente cuando un ejército derrotado, diezmado y esparcido se volvía a reunir, reagrupar y reorganizar bajo la autoridad de un nuevo comandante en jefe.

Esta palabra (*anakefalaaiosastai*) presupone por lo menos tres cosas:

1. Que originalmente en el universo todo estaba unido y ordenado armónicamente bajo la autoridad de Dios.
2. Que algo sucedió en el mundo y se rompió esa reunión.
3. Que Dios, sabiendo de antemano que eso iba a ocurrir con la humanidad, por su gracia se propuso volver a unir todo bajo la autoridad de Cristo como cabeza.

Considerémoslo más detalladamente:

1. ¿Cuál era el plan original de Dios?

La perfecta unidad/armonía de todo y de todos.

Un mundo unido, hermoso, armonioso en el que el hombre viviera en comunión con Dios, amándolo, adorándolo y obedeciéndolo. Un lugar en el que se diera la unidad del hombre con su prójimo, la armonía del ser humano con la naturaleza y con la creación. La unidad del matrimonio, de la familia, y de toda la humanidad.

El proyecto eterno de Dios era, y es, una sociedad unida, solidaria, sin egoísmos, ni rivalidades; una humanidad que viva en paz y amor; donde cada uno, imbuido del amor de Dios, amara a su prójimo como a sí mismo.

2. ¿Qué sucedió?

Desafortunadamente el hombre se rebeló contra el Señor y, aceptando la propuesta del enemigo de Dios, pecó. Así entró en el mundo el pecado, y por el pecado la muerte. Muerte significa separación, división. Se rompió la unidad entre el hombre y Dios, del ser humano consigo mismo y con su prójimo.

Surgieron los celos, las envidias, las peleas, los homicidios, los fratricidios, las guerras, las injusticias, los divorcios, la avaricia, la injusta distribución de las riquezas, los conflictos sociales, la discriminación racial.

La historia de la humanidad se convirtió en una historia de guerras, sangre, odios, violencias, crímenes y muerte. ¡Tan lejos del modelo de sociedad proyectado por Dios!

La misma naturaleza fue afectada por el pecado del ser humano, el administrador del planeta tierra. Los hombres y mujeres se convirtieron en enemigos de Dios y enemigos de su prójimo.

Cuando perdemos el gobierno de la cabeza entra en acción todo lo que hecho a perder la humanidad.

3. ¿Cuál es el misterio de su voluntad?

Volver a unir todo bajo Cristo como cabeza de una nueva humanidad. Esa nueva humanidad que tiene a Cristo como su cabeza es la iglesia. La iglesia es la realización del sueño de Dios en la tierra. Es su proyecto eterno para la humanidad. Ese sueño fue consumado potencialmente en la cruz.

Cristo y la Cultura

Clase 29: El camino de la Iglesia hacia la expresión de la misión

“Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconcilió con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades” (Efesios 2.14-16).

La unidad de la iglesia es algo esencial al proyecto eterno de Dios

En un mundo dividido, enemistado, donde reina el individualismo, la injusticia, el egoísmo, la competencia y las guerras, la iglesia es aquella parte de la humanidad que, en Cristo, nuevamente se ha reencontrado con Dios para ser una con él; es la humanidad reconciliada. La iglesia, en su naturaleza esencial es perdón, reconciliación, paz, amor, servicio. La Iglesia es comunidad, familia, unidad. Es ósculo santo, abrazo fraterno, pan compartido, comunión de bienes, afecto entrañable. Es el fin de la soledad, del individualismo. Es el fin de todas las divisiones. Es la Paz de Dios instalado entre los hombres para traer paz a la tierra y manifestar al mundo el más grande de todos los milagros: la unidad.

V. EXPRESAMOS LA MISIÓN CUANDO COLABORAMOS CON EL AUMENTO

Aquí es vital que nos hagamos la siguiente pregunta:

¿A quiénes incluyó Dios en su proyecto eterno?

Responderé a este delicado asunto con cuatro preguntas:

1 – ¿A quiénes creó el Señor para Él?

- Según **Colosenses 1.16**, *“todos los hombres fueron creados por Cristo y para Cristo”*.
- Según **Romanos 11.36**, *“todas las cosas son de él, por él, y para él”*.

Cristo y la Cultura

Clase 29: El camino de la Iglesia hacia la expresión de la misión

- Según **Romanos 3.23**, *"todos pecaron y fueron destituidos de la gloria de Dios, lo cual implica que todos habían sido creados para la gloria de Dios"*.
- Según **Mateo 25.41**, *"el infierno no fue creado para el hombre sino para el diablo y sus ángeles. Pero finalmente a los impenitentes los debe arrojar allí pues no se arrepintieron"*.
- ¿Cuál era el plan de Dios para toda la humanidad cuando creó al primer hombre y a la primera mujer? (**Génesis 1,26-28**).
- Según **Génesis 12.1-3**, *"Dios se propuso bendecir a todas las familias de la tierra mediante la simiente de Abraham que es Jesucristo"*.
- En **Génesis 15.1-6**, *"Dios prometió a Abraham que su descendencia sería tanta como las estrellas del cielo"*.
(¡CANTIDAD!)

•

2 – ¿A quiénes redimió Jesús en la cruz?

- Según **Juan 1.29** – *"Cristo es el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo."*
- Según **2 Corintios 5.19** – *"Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo"*.

3 – ¿A quiénes tenemos que predicar el evangelio?

- Según **Mateo 28.18-20**, *"la orden de Jesús es hacer discípulos a todas las personas de todas las naciones"*.
- Según **Marcos 16.15-16**, *"Jesús nos ordena predicar el evangelio a todas las personas del mundo"*.

4 – ¿Cuál es la voluntad de Dios para todas las personas?

- Según **1 Timoteo 2.3-4**, *"la voluntad de Dios es que todos los hombres sean salvos y lleguen al conocimiento pleno de la verdad"*.
- Según **2 Pedro 3.9**, *"Dios no quiere que nadie se pierda"*.



¡Gracias por aprender con nosotros!

Ante cualquier consulta, podés escribirnos
a info@courses.allnewglobal.com

ANG Courses